

Lo que se siente a través de Salvador Pániker

Confianza en la realidad. Eso es lo que dice Salvador Pániker que es la fe. Y lo dice en un libro titulado *Asimetrías. Apuntes para sobrevivir en la era de la incertidumbre*.¹ Pero si ha escrito un manual de supervivencia será que no es fácil confiar en la realidad. O que él no termina de confiar del todo. Pero es que además, leyendo este delicioso agujero negro de sabiduría –de Filosofía límite- no será nada fácil saber que es eso de la “realidad” (“Eso” en lo que hay que confiar) y, mucho menos, qué es “eso” a lo que va dirigido este manual.

En realidad, según nos obliga a decir Salvador Paniker, no será posible saber nada de una forma seria, más allá de los mitos (incluido el mito de la Ciencia). O, ya desintegrándonos en la Mística –ya despertando del sueño del mundo-, habrá que aceptar la simpleza de que sólo sabiendo Nada –sabiendo que se es la Nada en realidad- se accedería a un infinito vacío donde estaría la verdadera libertad (y donde estaría, atención, la energía infinita). Salvador Paniker cita a Evagrio, el Hesicasta: “Bienaventurados los que alcanzan la ignorancia infinita”. Y a Nicolás de Cusa: “La docta ignorancia”. Pero Salvador Pániker, afortunadamente para el lector, no goza de ese privilegio –o al menos no siempre-. Sabe cosas –aunque esas cosas sean “sus” sueños, “sus” ignorancias-; y las cuenta con brillantez, haciendo un uso elegante y austero de eso que trae desquiciados a los filósofos desde principios del siglo XX: el dichoso lenguaje: el cristal mágico a través del cual se ve, siempre prodigiosamente deformado, o, quizás mejor dicho, *siempre prodigiosamente fabricado*, “Eso” que el lenguaje llama “realidad”.

“Asimetrías” tiene tres partes. La primera, como advierte el propio autor en su nota preliminar, es la más filosófica y sistemática. La segunda es un conjunto de reflexiones sobre problemas de actualidad social y política. La tercera se presenta en forma de notas íntimas, reflexiones de esas que los filósofos apuntan de repente, mientras miran al mar, o mientras miran el misterioso chapotear de sus pensamientos en el mar de su mente.

Dice Salvador Pániker que los ensayos que componen este volumen son asimétricos, pero que lo son apuntando a una simetría previa a la que él llama “retroprogresión”. También dice que “la unidad de conjunto arranca de que todos los textos reflejan una misma visión del mundo, una misma problemática y un mismo forcejeo para mantener el equilibrio”. ¿Qué forcejeo es ese? ¿Qué pasa? “Hay algo. Algo que incide con el forcejeo último de las cosas. Las cosas empeñadas en no se sabe qué”.

Todo escritor honrado –como todo artista- ofrece un generoso acceso a su mirada. En el caso de los que escriben Filosofía esa generosidad es extrema; y cuando se ofrecen especulaciones místicas esa generosidad es casi obscena: el escritor deja entrar a cualquier desconocido en la cámara más profunda de su ser; o al menos de su ser comunicable. Dice Salvador Paniker, a la orilla del mar: “necesito un cómplice a

¹ Salvador Pániker: *Asimetrías. Apuntes para sobrevivir en la era de la incertidumbre*, Debate, Barcelona, 2008.

quien comunicar lo que siento, lo que se siente a través mío, un dios, una diosa, nada que ver con el invento de los teólogos, algo más real, más íntimo e incluso sucio [...]” No sabemos si llegó a encontrar esa divinidad. Por el momento estamos los lectores, sucios y reales, preparados para sentir qué se siente a través de Salvador Pániker. Si consideramos que nuestros pensamientos, y nuestras cosmovisiones, son también parte de nuestras sensaciones, cabe preguntarse: ¿qué piensa/siente Salvador Paniker en “Asimetrías”? Muchas cosas. Estas son las que a mí más me han interesado:

1.- La era del hibridismo y del misticismo agnóstico. Salvador Paniker define así este momento histórico. Cree que precisamente es en este hibridismo donde hay que aplicar su manual de supervivencia. “Hablar de hibridismo es hablar de identidades múltiples, pluralismo a la carta, mestizaje cultural, collage. Sucede que hoy es todo una mezcla felizmente poco consistente de actitudes y valores dispersos. De la gran matriz cultural, de las miles de matrices culturales, se pueden extraer combinaciones múltiples. Se puede ser a un tiempo anarquista, petimetre y budista. Homosexual y cristiano. Ateo y místico.” Curiosamente ese hibridismo sería para Salvador Paniker saludable, siempre, eso sí, que esté enmarcado en una democracia laica –no laicista, cuidado-. Y la mezcla entre el hibridismo, el laicismo y la democracia no dogmática –¿es eso posible?- propiciaría una mística agnóstica, esto es, limpia de dogmas. Atea. Porque el misticismo y el ateísmo podría llegar a ser lo mismo. Curiosamente el hibridismo –que por el mismo título de este libro parecería ser nuevo en la Historia y, sobre todo, amenazador para la supervivencia- sería lo característico del hinduismo: algo que ocurrió también en un pasado remoto.

2.- Hinduismo. Nos ofrece Salvador Paniker en su manual de supervivencia un brillante e hiperconciso ensayo sobre lo esa ¿religión? ¿forma de vida? Él habla de “resultado híbrido en el que participan shivaísmo, tantrismo, vedismo, jainismo, budismo e infinitud de cultos tribales”. Es una concepción muy particular. Hinduistas consagrados como su propio hermano –Raimon Panikkar-, Gavin Flood o Louis Renou no hacen esa sugestiva agrupación. Llama también la atención que se afirme el carácter no revelado de los textos sagrados hindúes: los *Srutis*. Hay quizás en Salvador Pániker una necesidad de convencer a los ateístas, a los laicistas del paradigma democrático/ilustrado, de que no deben tener miedo a la trascendencia, a eso de lo místico. Y es que el misticismo agnóstico estaría limpio de superchería: de revelaciones y cosas por el estilo. Inquieta en este punto su reverencia a un determinado paradigma: a una matriz de dogmas que, porque huelan a nuevo, no dejan de ser enemigos de la lucidez a la que confiesa aspirar este honrado filósofo. Pero, ¿cuál sería la idea más aprovechable del hinduismo, según Salvador Paniker? ¿Qué frase podría salvarnos? Es una frase corta. Pero lo dice todo. “No hay nada que temer”.

3.- La “retroprogresión”. Es un neologismo construido por el propio Salvador Pániker que recogería la antorcha del *Aufhebung* de Hegel: evolución sin pérdida de lo anterior, acumulando y avanzando, caminando hacia el progreso sin aniquilar lo antiguo. Pero la diferencia entre Hegel y Salvador Paniker es aquí decisiva: el *Aufhebung* ocurre necesariamente, mecánicamente, no hay opción para que sea de otra forma. Da igual recomendarlo o no en un manual de supervivencia para seres humanos aturdidos de hibridismo. La “retroprogresión”, sin embargo, es más una propuesta, una soteriología, que un término descriptivo. Salvador Paniker da un consejo a eso que sea “la Humanidad”. Pero hay una importante coincidencia entre la “retroprogresión” y el *Aufhebung*. Crucial, creo, para sentir de verdad lo que se siente desde dentro de Salvador Pániker. Me refiero a la metafísica de flujos: el neoplatonismo, que tiene, según parece, su origen en la India antigua. Eso de la “Historia” sería un autoenajenarse de lo primordial: el Uno (lo único que es en realidad): el “Espíritu” para Hegel. El

problema es que Salvador Pániker construye todo su pensar y sentir filosófico a partir de esta idea. Y lo hace desde la postmodernidad, legitimando además a Lyotard, que habló de la imposibilidad de validar cualquier metarrelato (cualquier relato legitimador de verdades universales). Y entre esos metarrelatos estaría precisamente la metafísica desde donde parece que filosofa Salvador Paniker.

3.- La Ciencia. Aquí, en mi opinión, Salvador Paniker ofrece llaves valiosas. Tras afirmar que no hay que tenerle miedo al reduccionismo científico, confiesa: “Por ejemplo, puedo admitir que la mente sea materia. Pero, ¿quién sabe lo que es la materia?” Esta es una pregunta seria, responsable: una llave con la que podemos liberarnos de muchos cepos teóricos.

4.- La política. La Humanidad. “Asimetrías” contiene varios ensayos de opinión sobre política. Destacan los dedicados a la guerra de Irak: “Seamos lúcidos. No duda uno de que si hay guerra –en el momento de escribir estas líneas todavía no la hay- la cosa será rápida y contundente. En rigor es incluso un eufemismo hablar de guerra: aquí sólo se trata –en palabras de Eduardo Haro- del apaleamiento de un mendigo. [...] Esas imágenes de George W. Bush y sus halcones rezando, con los ojos piadosamente cerrados, antes de decidir la matanza de los iraquíes, eso también produce escalofríos. ¿En manos de qué gentes está el mundo?”.

Meter esta pregunta en un libro donde también se practica la Filosofía radical es arriesgado. ¿En manos de quién estamos? Salvador Paniker está suponiendo que los seres humanos son libres y que, agrupados en eso de la “Humanidad”, pueden dirigir su propia evolución. De hecho afirma que estamos en un momento literalmente crítico de esa evolución, pues mediante la manipulación genética podemos –los “humanos”- llevar a cabo una autoconfiguración. Francis Fukuyama habló del fin del hombre: algo mucho más lúgubre, para este pensador, que ese glorioso “fin de la Historia” cuya proclama le hizo famoso (glorioso porque ya, por fin, el hombre habría llegado al paraíso capitalista norteamericano). Salvador Pániker, por su parte, con menos alarma que Fukuyama, se preocupa del camino que se pueda seguir en esa autoconfiguración del ser humano; la cual muy bien podría dejar a ese “ser” absolutamente irreconocible. No obstante, si se aplica su receta de la “retroprogresión”, lo que venga después del hombre debería conservar lo superado: a nosotros, los de ahora... esos seres amenazados por ese “Algo” que, según Salvador Pániker “incide en el forcejeo último de las cosas. Las cosas empeñadas en no se sabe qué”.

¿Cómo sobrevivir a ese abisal forcejeo? O, en palabras de Salvador Paniker: ¿cómo “tenerse en pie”? La respuesta la da él mismo en este libro de asimetrías y destellos: confiando en la realidad. No teniendo miedo. No creyendo que son necesarios los manuales de supervivencia. Sabiendo que ese “Algo” que forcejea –y que tanto pánico nos produce a veces- es, realmente, ese vacío de energía infinita que lo místicos hacen equivaler a nuestro verdadero “yo”.

Y, por cierto, reconoce Salvador Paniker en este libro que él, de vez en cuando, lanza un guiño a esa cosa descomunal. Un guiño que yo imagino enmarcado en una sonrisa.

David López

Sotosalbos, abril de 2009.

